

MIGUEL TAVAREZ (GUELO)

ENTRE VERDADES Y MENTIRAS



"Cromos"

Santo Domingo, R. D.

1934.



BN
KUS... SA
1231



Morir con responsabilidad
es una honra para la posteridad.

016932



PRÓLOGO

Tócame en esta ocasión el turno para prologar honrado y satisfecho, la tercera obra filosófica, modeladora de conciencias, — puede decirse — de Guelo el Oso — Miguel Tavaréz.

El lector notará la inversión que hago en el párrafo anterior, de los nombres de el joven autor de «Cicutu» y «Un Paso más hacia la Verdad» pero; lo hago así para tratar con el debido orden, de hechos, de vida y de transiciones que ha tenido este hombre.

Guelo el Oso desbarata-bailes, amenaza social, cuello de toro, músculos de acero, sin fé, religión ni conciencia; fué hace cierto tiempo el más popular y temido tranochador de nuestros suburbios de libertinaje.— Siempre ebrio se le vió revolcándose en el inmundo lodazal del vicio; noche tras noche la misma amenaza a flor de labios; la misma cara patibularia, siempre el brazo robusto, dispuesto a golpear como maza a quien se atreviera negar o resistir las demandas de tan augusto caballero del mal.

Guelo el Oso. . . este nombre ponía temblores de miedo y angustia en todo; este hombre tenía la mente y la conciencia negras, como grutas tenebrosas en donde se albergaban en profusión los pájaros negros de los malos pensamientos y peores acciones.

Pero al fin. . . de la comba infinita de los cielos se desprendió un lucero; hubo un temblor de estrellas en la noche; surgió una aurora espléndida, una mañana nueva; florecieron las rosas de todos los jardines, huyó un alma diabólica sabe Dios hasta donde y **GUELO SE HIZO BUENO**. . . . Se adentró un alma blanca de paloma, en un cuerpo de oso y el oso se hizo bueno. . . Se repitieron en el silencio de su última noche negra las divinas palabras "tu serás conmigo en el paraíso" y Guelo se hizo bueno.

I.

Desde entonces; luz de luceros, blancor de estrella, todo esencia, todo bondad queda el alma de Guelo y surge de tan hermosa conversión, Don. Miguel Tavares, el Filósofo

II.

Muchos lo dudaron, pero vino a afirmar la verdad de su nueva personalidad el opúsculo «Cicuta», después «Un paso más Hacia la verdad» y quedó definida su condición de hombre ya útil a sus semejantes.

Si en los tiempos de el OSO, cuando a pesar de mis pocos años tenía pretenciones literarias porque mal hilvanaba piropos para la sección de Cupido de La Opinión (Revista) me hubieran dicho que prologaría una obra de aquel hombre, me habría reído o pasmado. Sin embargo heme aquí, honrado, satisfecho, con la sinceridad que me caracteriza escribiendo sobre la Obra de este Maestro de generaciones que vuelca la luz de sus ideas bellísimas y esenciales en este libro que es como una fuente dispuesta para todos los que sientan sed de llegar a la perfección espiritual y en donde deben buscar fuerza y valor para luchar en la vida los que sientan ansias de ser.

Quien fué azote de la sociedad, es hoy la «sombra blanca de la humanidad».

El hombre sin respeto, inculto, es hoy un caballero galante conecedor y comprendedor de los valores indudables, dan fé, los bellos pensamientos a la Srta. Consuelo Gonzalez M., «Meditando», Homenaje.

El hombre que vivía en la corrupción, hoy clama por detenerla y escribe "El Origen de la Corrupción", "La Madre Frente a la Hija", "El Amor y la Mujer" y otros.

El inculto, sin principios; hoy le vemos emitiendo juicios sobre Cervantes. «El Qui-

jote». «El Código de Napoleón» habla de Platon, de Sócrates, Diógenes y otros.

Sinembargo, como siempre, hay malintencionados detractores, que tratan de juzgarlo loco, pero ya no pueden alcanzarle esas chinitas de quienes, siendo puntos suspensivos en la vida, están siempre detractando a aquellos que en ruta hacia la altura los deja rezagados en el montón anónimo.

Y cuántos no quisieran ser locos como Guelo?, Y cuántos no deseáramos ver cada día conversiones así de cuerdos a locos?

Adelante Maestro..! Adelante amigo...! con tus doctrinas y a los detractores, envíales desde el Rascacielos de tus convicciones y desde la cumbre de tu personalidad intrínseca, a esos, envíales tu saludo indiferente como un granito de anis.

Héctor J. Díaz.

* * * * *

* * *

*



EL SEGUNDO FOLLETO DE GUELO

por RENE DE LEPERVANCHE P.

En mi mesa de trabajo tengo el segundo fruto de la nueva jornada de Guelo: de la jornada de Miguel Tavaréz, el enamorado de Sócrates y de Jesús.

Es un diminuto folleto editado primorosamente por «Cromos» como para darle más vida, con el asomo de la estética, á las páginas del opúsculo donde van vertidas las ideas de su autor.

«UN PASO MAS HACIA LA VERDAD» es el conjunto de pensamientos que vienen —como vinieron en otra ocasión los de «CICUTA»— a demostrar que su locura «descansa sobre el pedestal de sus principios».

Es bastante significativo observar como se habla tan comunmente de la locura de Guelo. Todos asienten en que él es loco pero piden con su prologuista—que lo es en esta ocasión el amigo Juan Bosch—que se desate una epidemia de locura semejante á la

que ha hecho sufrir a Guelo la más bella de las transformaciones psicológicas.

La palabra «LOCO», siempre en bastardilla, es como el lazo unificador de su obra y esto debe de fortalecerlo mucho porque ya ha tomado colorido de axioma el magnífico pensamiento del insigne autor de MANICOMIO: «la mediocridad es la vacua de la locura».

Guelo huyendo del plano de los mediocres ha dado en el de los locos-cuerdos.

Sus nuevos pensamientos se presentan con el sello de su filosofía, con el sello de su carácter, en fin, con el sello de su doctrina anunciando lo que él es: «la sombra blanca de la Humanidad y el azote de sus errores».

El prólogo que hace compañía a los pensamientos del folleto, es digno de gustarle al autor que ha amado siempre los consejos. Los consejos sinceros que ocupan el vacío que deja la alabanza por la alabanza, por el hecho de decir, de decir más de lo que necesitan los pensadores y escritores incipientes para sentir levantado el estímulo.

Hoy como ayer diré al amigo Guelo las mismas palabras: mantente en relación con tu plano. Sigue el rumbo que marque la brújula de tu afición. Estudia. Conserva la armonía entre tus actos y tu plano y lleva siempre como inspiración para el trabajo, úni-

ca palanca con que vence el hombre, esta sapientísima frase de Eca de Queiroz: «El amor á la perfección es la honradez del artista».

«LA OPINION», Mayo 20 de 1933.



El Derecho y las Pasiones

El desarrollo de las pasiones del odio y la codicia ha demostrado de una manera contundente el desacuerdo de los distintos principios que han ido contaminando con más entereza y más serenidad el vasto campo de la vida.

Ha habido momentos y épocas en el mundo en que ha existido un poquito de conmisericordia, pero en éstos últimos días estamos mirando la desolación que pudiera ser que redundara en beneficio de la pobre humanidad, pero ha resultado como siempre: le ha sido adversa la suerte y en vez de empujar el carro de la civilización, ha ocurrido lo contrario. No debe suceder lo que ha sucedido siempre en la humanidad; por ejemplo: en una casa de familia hay dos jóvenes, uno que se manifiesta rebelde y el otro que es obediente. La pobre madre, en vez de tratar al humilde con más dulzura, resulta lo contrario, que el rebelde es más agasajado por ella. Eso nos de-



muestra que la humanidad tiene por costumbre abusar de los humildes y obedientes; pero de los rebeldes, no! Las ovejas mansas son llevadas al rebaño ó a los distintos bebederos con el chasquido de un foete, pero los rebeldes no se pueden amonestar con el látigo, sino con la palabra y los hechos: es más todavía: Obedeciendo a las inclinaciones de dicha rebeldía.



El Mundo y sus Engaños

La Humanidad camina siempre por el piélago inmenso del vacío; está siempre enternecida en las leyendas del viejo mundo engañoso y vagando como barco perdido a los cuatro vientos sin brújula y sin timón, pues ella no tiene firmamento, no ha podido madurar las observaciones convenientes para destruir el viejo edificio del mundo y levantar lentamente el edificio futuro. Los engaños de la Humanidad están envueltos en las tantas sectas religiosas que han venido encadenando los principios del hombre sobre el hombre y se han despojado de las lógicas naturales que han podido regular con más equidad y más justicia las cuestiones humanas. Los que conducen las multitudes, deben ser

hombres de un razonamiento preclaro, de una conducta sin tacha y de conciencia cristalizada; para que las generaciones venideras no vengán a caer en las redes de la esclavitud; para que así la Humanidad aprenda a fijarse, no en la cáscara del palo, pero sí en el corazón del palo. Y ya, cuando esas generaciones tengan las posibilidades de conocerse así mismas, habrán roto con el martillo inmortal la cadena que tantos siglos de fatigas le ha costado a la pobre Humanidad. Entónces habrán cesado los privilegios, las distinciones de castas. Las levitas y los bombos, que son grandes factores para engañar a los imbeciles, habrán perdido ese valor transitorio y entonces la Humanidad dejará de creer en esos togados que tantos remaches le han puesto a la cadena.

Supóngase la Humanidad que tantos asaltos ha tenido de los togados esos y de los grandes señores que de caravana en caravana ambulán por el mundo con sus levitas y bombos; pero una vez oí que le preguntó un necio a un Filósofo: quienes son esos levitas? y el filósofo contestó, como es natural: «Ya la Humanidad les conoce».



Dedicado a la Sociedad Dominicana

El momento del mundo es un momento de degeneración y de simbolismo, como si se tratase de los tiempos primitivos, en que el hombre no se empeñaba por el cultivo de su intelecto. Se ha querido inculcar a este pueblo la enseñanza de los libros y todo ha sido en vano, pues la vocación de estos pueblos es la de ser cazadores, y ahí descansa toda la civilización del presente.

Impulsado por el deber de decir algo siempre, y de enseñar a un pueblo que carece de cimientos para el adelanto espiritual y moral, me he visto obligado a tener que dar los últimos aletazos como águila en medio de tormenta pavorosa, recordando siempre las máximas de los antiguos filósofos y esperando el bofetón brutal de mis semejantes que, movidos siempre por el deseo de hacer malidad, desoyen los consejos de númenes esclarecidos y de conciencias preclaras.



El Origen de la Corrupción

Parece que nuestros escritores olvidándose de los deberes que le corresponden se han descuidado de las observaciones naturales y han recurrido a los medios materiales empleando todas sus actividades en empresas inútiles. Inútiles son, porque no tienden á edificar los principios del conjunto de la gran familia humana, sino que por el contrario, corrompen mejor.

Todo escritor debe empeñarse por el mejoramiento social, pues la prensa es un laboratorio donde se depuran todos los hechos humanos, y aquí estamos frente a un caso de verdadera utilidad; la mujer dominicana, si ha sufrido grandes errores, no debe pesar toda la responsabilidad sobre ella. Vemos en la mujer dominicana, no a la ramera consumada, sino a la mujer laboriosa. Vemos desfilar por la mañana, a la pobre lavandera, a la cocinera, y a las infelices muchachas que trabajan en los talleres para ganar el miserable sustento de ella y de sus familiares. Obra digna de encomio esta, que es propia de la mujer dominicana.

Esas mismas mujeres, cansadas de luchar, y fustigadas de reproches, viendo que sus medios económicos no alcanzan a satisfa-

cer sus necesidades, recurren como es natural a los medios más fáciles y se entregan al desenfreno de la corrupción.

Quiénes son los culpables en este caso? Sí, sobre la mujer pesa una responsabilidad, pero es la responsabilidad material, pues sobre ellos pesa la responsabilidad moral. Quiénes son ellos? Aquellos que viviendo como el pavo real de una manera sutil se usurpan el sudor de esas pobres mujeres que a manera de tanto sufrir, solo pueden ganar los escasos recursos de sustento para no dejarse morir de hambre. Es una mentira creer que la conciencia humana sea edificada donde hayan ambiciones materiales; no puede haber conciencia.



El Progreso Material y el Atraso Moral

Los descubrimientos son beneficiosos al género humano cuando se emplean para cosas de utilidad del mismo género. La dinamita es un gran factor siempre que el hombre la ponga al servicio de romper las rocas de un camino que sirva de estorbo público, pues ahí, en ese caso, no redundan en perjuicio de la humanidad, sino que, por el contrario, sirve de avance para ella misma; lo mismo resulta con los aeroplanos y los vapores.



Todos estos descubrimientos tienen su gran utilidad siempre que, como manifesté de antemano, se empleen para empresas útiles en el sentido de la utilidad misma, no para realizar crímenes y matar a personas indefensas, sino los vapores que sirven para conducir personas de un lugar a otro, cuando la necesidad lo requiera; los aeroplanos tienen su gran utilidad también, lo mismo que los vapores, en el transporte de las gentes y para llevar correspondencia, y no que resulta todo lo contrario que nosotros los hombres empleamos siempre nuestras ideas fecundas para la realización del mal, cuando debe ser todo lo contrario.

El hombre siempre debe tender al principio de la reforma y no al concepto de la destrucción: me parece que algún filósofo ha dicho, que es necesario destruir para después edificar; pero los hombres modernos desde el punto de vista de observadores, no aceptamos la destrucción por un vago concepto sin fundamento natural: lo natural es que aceptemos la destrucción de un edificio siempre que redunde en beneficio de la generación presente y de las generaciones venideras; si no es de esa manera, hemos perdido grandemente, porque en vez de servir de sostén para la civilización, ha servido de pedestal para la destrucción.

LOS FUERTES Y LOS DEBILES

Los fuertes, en vez de levantar la base poderosa del edificio de la fraternidad y sembrar entre los hombres la solidaridad para que así se vaya avanzando la sinceridad y la virtud sea más fecunda, se manifiestan enemigos del amor, del amor a la Humanidad y siembran la semilla del despotismo, la del odio para sus semejantes, para más tarde ser maldecidos y acusados ante el tribunal de la conciencia y allí ser juzgados de acuerdo con sus errores cometidos. El fuerte cree — que para él la verdadera justicia no existe, porque ignora que todo ser viviente, por poderoso que sea, tiene que ser pasado por el tribunal de depuración. El débil también es juzgado por el mismo tribunal pero raras veces son los débiles autores de errores; pues la misma virilidad de su espíritu y la pureza de su alma no les dá facultades para hacer un camastro y dormir dentro del vicio.

Los hombres, como las abejas, son ponzoñosos, siempre tienen el corazón endurecido, como si se tratase del lobo feroz, o del jaguar, o de uno de esos animales sedientos de sangre y perseguidores de la carne. Pero eso no debe ser así, el hombre ha tomado una línea ingrata y cruel al mismo tiempo; él no ha sido creado para ser el más atroz de los animales, todo lo contrario: para ser el modelo, para imitar a la Naturaleza en todas sus costumbres, para que esas costumbres naturales sirvan de método para el cultivo de todas las generaciones y así, de esa manera, será el hombre grande y poderoso. Si se manifiesta por el contrario, destruye entonces la vigorosidad de su espíritu y desconceptúa por completo la pureza de su alma y entonces el error y el vicio se harán cargo de acabar definitivamente con su conducta y será una momia de sus semejantes.

EL BUEN PERIODISTA

Un buen periodista puede hacer un buen pueblo y puede también corromper a los miembros de las distintas instituciones. El periodismo es una de las cosas que embellece más al hombre que lo posee siempre que ande por la derecha como decía el gran orador ateniense. También puede con mucha facilidad encender la hoguera de la soberbia e inundar los más altos ideales de un pueblo, que es una demostración de la poca utilidad del periodista que no ha obedecido a las leyes de la conciencia y ha hecho de esa consagración el mercurialismo que resulta siempre ser indigno.

El hombre debe tender siempre a levantar la base y mantenerla con pureza. Por eso Sócrates, Platón, Aristóteles y todos esos grandes elementos de la ciencia han sido interpretados en nuestros tiempos modernos. En su época, fueron objeto de desprecio; pero ellos, convencidos de su labor intensa, no hicieron caso a las críticas insanas y siguieron surcando el camino de la inmortalidad.

EL ESTADO Y EL CIUDADANO

El Estado es la propiedad colectiva, no es la propiedad individual, como dijo el gran filósofo Platón. Todo ciudadano tiene el derecho y la obligación de intervenir en las cosas del Estado, porque todos los hogares congregados forman la nacionalidad. Si todos forman la nacionalidad, es por el motivo de que todos contribuyen al sostenimiento del Estado. De manera pues, que tienen pleno derecho para intervenir en la cosa pública. Tanto el Estado como el ciudadano, tienen el deber de velar por todas las cosas de la Nación; deben respetar las leyes de la Nación porque esas Leyes forman el esqueleto de ella, y el primero debe respetar sus miembros para que así haya instituciones y sirva de ejemplo para las generaciones venideras, que sirva de pedestal para la historia, que seamos como los griegos: pequeños en habitantes y en territorios, y grandes en el arte y en la ciencia.



A DON ULISES ESPAILLAT

Don Ulises Espaillat no fué un agitador de las masas populares, subió al Solio Presidencial por la voluntad del pueblo, no por la voluntad de un puñado de rebeldes inconscientes, que buscando migajas de pan mantienen el desequilibrio nacional.

Podemos decir que hombres como el mencionado insigne, se anticipan a su época y mueren a destiempo por los sufrimientos morales que destruyen las actividades espirituales y materiales.

Fué un verdadero Paladín, a pesar de que no murió por la libertad, pero murió con la frente despejada de nubarrones y bajó del Solio Presidencial con la conciencia pura y limpia. Su perfil, era perfil, no de un mandatario, sino perfil de filósofo, y lo prueban las palabras que empleó al bajar del Solio: **NOSOTROS HEMOS VENIDO AL MUNDO A DEJARLO MEJOR QUE COMO LO ENCONTRAMOS.** Con esas tres palabras sembró para siempre la semilla de la inmortalidad.



El Príncipe y el Mendiço

Yo he oído por todas partes los rumores pomposos de una época y de otra. Por donde quiera veo pasar a las mujeres viejas y jóvenes, a las niñas, niños y ancianos y ellos dicen lo mismo: No aceptéis la compañía de fulano ni de perensejo, pues no pertenece a la sociedad tal, sino al rebaño. No tienen acaso derecho los humildes a pertenecer a las instituciones particulares? Acaso la Naturaleza les legó derechos a los unos y a los otros. no? Pero terminaremos la cuestión con el siguiente caso:

Había una vez un Príncipe sepultado en un nicho y había un mendigo en una sepultura rústica; resultó entonces que el sepulture-ro quiso, por curiosidad, saber cual era superior, el mendigo o el Príncipe. Y el sepulture-ro entónces las abrió. Tocó a los dos cuerpos y exclamó sarcásticamente: ¡el Príncipe no era más que Príncipe en vida!, y ahora, en la muerte son iguales los dos.

El Derecho y la Razón

Los imbeciles, los tontos y los necios de todas las epocas han figurado como objeto útil dentro del rebaño humano. Digo rebaño, porque comprendo que la Humanidad no es una sociedad constituida. En su aspecto físico aparenta serlo; pero si escudriñamos veremos entonces que no existe dicha sociedad.

Es por las razones de que ella vive con la venda todavía, marcha siempre por el ancho campo de la vida con el antifaz y lleva puesto siempre el mismo traje de carnaval; y extraviada siempre, confunde el Derecho con el absurdo y proclama la Razón contrariamente a lo que es élla en sí. Por eso estaremos siempre sujetos a todas las tradicionales costumbres que sembraron la devastación y ese es el fruto de las tantas brutalidades cometidas que brotan del corazón de la Humanidad para repudiar los verdaderos innovadores, no a los que especulan a base de las mismas, que deberían manifestarse por el contrario ayudar a romper con el pensamiento de innovación, todas esas tradiciones añejas que tienen a la Humanidad sumida en un perpetuo letargo.

Dedicado a la Señorita Consuelo Gonzalez Suero

Guiado por las observaciones psicológicas y por lo que la experiencia me ha dado, he podido observar la candidez, la castidad y la gentileza de su espíritu que se ha destacado en la ilustre señorita Consuelo González Suero. En ella no hay hipocresía, no existen vanidades, no existe el odio para nadie, existe todo lo contrario: amor puro, no aquel amor que la Humanidad acostumbra a emplear. Ella emplea el amor de Platón y sella con las palabras del buen Jesús: «el que se crea libre de pecado, que arroje la primera piedra». Ella perdona, porque tiene la convicción de que la Humanidad está imberbe todavía y sigue siempre el derrotero del mal. Asimismo ella sustenta sus ideales que no los ha querido nunca dar a la publicidad, porque siempre anda con la frente despejada de manchas y lleva consigo los principios de Jesús, el puro y limpio.

El Espíritu y la Materia

El hombre espiritual vive siempre con la conciencia esclarecida, mientras que el que pertenece a la materia, todos sus principios están envueltos en el estómago: resulta entonces que sus actividades se limitan nada más a pensar con la cabeza ajena. Este es el origen del desenfreno que trae consigo el desconcepto y hecha a rodar por el suelo todos los principios creados.

El hombre debe recordar que Jesús dice en uno de sus pasajes, que no solo de pan vivirá el hombre; eso nos demuestra, que tanto hay que alimentar al espíritu como hay que alimentar al cuerpo; pero siempre debe empeñarse por la cristalización de su espíritu a fin de que se vaya procreando el verdadero concepto de las cosas que elevan el alma humana, si dejamos de cumplir con las obligaciones que nos impone nuestra cultura, habremos faltado no solamente a Dios, sino que también a nuestra propia personalidad, y un hombre sin personalidad es como un montón de pajas secas.



Apuntes sobre la educación doméstica

Como la sociedad es la suma de todos los hogares, para el mejor progreso de la humanidad es menester la disciplina del hogar, empeñarse el padre de familia en dar a sus hijos una educación sólida y una cultura esmerada.

Por la falta de unidad en la educación doméstica es que ha habido tantos desacuerdos y tantas distinciones que han dado lugar a que se perfile en la humanidad el desmembramiento moral y material. No solo serán el padre y la madre responsables de la educación de sus hijos, sino que la posteridad tendrá razón para criticar y sentenciar a los padres y a las madres que se hayan descuidado de suministrarles el alimento intelectual y moral.



M e d i t a n d o

A la memoria de Luis Tejera

Tu estás en la historia con el ánimo del héroe, con la fé del creyente, y «de pié como ilustre paladín de las libertades públicas» y como una montaña halagadora de la libertad.



EL CONSEJO Y LA HUMANIDAD

Tener buen deseo para sus semejantes es origen de una nueva procreación de enemistades; en el alma de los plebeyos, abunda siempre la sátira, no la sátira bienintencionada, sino burlesca que ha demostrado siempre la falta de agradecimiento para el ser, que se levanta diariamente con el espíritu de la reforma espiritual, moral y material.

Eso nos prueba que nosotros no estamos preparados para obtener en estos tiempos de materialismo gigantesco, una civilización purificada; pero sí somos dueños de una bautizada, no con el agua del bautismo con que el Bautista bautizó al Cristo, sino con la que Judas bautizó al Cristo. Por eso los grandes Consejeros de la humanidad han vivido como mendigos, como verdaderos despreciados y por lo general siempre son objeto de burla...

Sin embargo, más tarde, después que mueren, dejan de vivir esas generaciones que sucedieron a aquellas que burlaban a aquel espíritu esclarecido que, como la antorcha de Diógeues, iba ambulando por todos los lugares oscuros a fin de hacer luz en las tinieblas.

Cervantes y su locura

La locura de Cervantes es como todas las locuras: que demuestra la superioridad de su presente. Si él hubiese oído las críticas de los sentidos extraviados, no hubiese podido crear las obras que creó; entre ellas creó el famoso Quijote y le dió la potestad de no mencionarlo como un loco, sino como un sabio. Cervantes, convencido de que su pueblo no era un pueblo culto, que era un pueblo rústico y salvaje, puso en la portada de su libro esta frase: «A los tontos hará reír y a los sabios hará pensar». Y, abatido por las miserias que abaten a los hombres que no viven su presente nunca, pero sí viven la civilización purificada, le es muy extraño a los pueblos imbéciles, llenos de vanidades y de egoísmo, de aquel egoísmo malsano que en vez de perfeccionar establece un principio de crueldad; si no es idéntica a la crueldad pagana es una de las raíces, entonces, del árbol infecundo que tanto abate a la Humanidad, injusta en su presente y justiciera en su posteridad, le dió a Cervantes lo que él se merecía, lo levantó del pedestal caído y lo nombró nuevamente, autor del idioma castellano. En su época, era él objeto indigno de sus semejantes, y ahora en la posteridad es grande, no solamente para España, lo es para la Ita-

manidad entera. Ya no se dice en España, cuando se le pregunta a alguien, que si sabe hablar el idioma castellano, es todo lo contrario: que si sabe hablar el idioma de Cervantes. Ahora constituye la honra de su pueblo, y hombres como Cervantes merecen figurar en las galerías de todos los varones ilustres el respeto de su pasado, de su presente y de su porvenir.



El Amor y la Mujer

Hemos podido observar una cuestión de un gran interés para el perfeccionamiento de la gran Familia Humana: la mujer, principal factor de la creación del desacuerdo de la confraternidad entre los hombres, y no obstante eso, se nos manifiesta desde su aspecto primitivo como una verdadera mercader y pone en venta todos los principios naturales.

Así se debe manifestar, porque así lo hemos podido observar; si es por el contrario, preguntamos ahora: cuándo el hombre persigue a la dama con verdaderos derechos—porque eso se lo ha legado la Naturaleza—ningún otro ser puede acuartarse?; sí se lo acuarta, pero es por el empuje de la Fuerza?



Ahora bien, lo primero que la mujer examina, al joven enamorado, no es su conducta ni las virtudes que posee, es todo lo contrario: cuál es su posición. Le contestan entonces: «es Abogado, es Doctor o es hijo de un Banquero o es un comerciante fabuloso»; contesta ella entonces: todo está bien.

Y si le contestan por el contrario que es hijo de un mendigo virtuoso, ella dice entonces: «Yo no hago nada con virtudes, estoy con lo positivo».

Es una prueba más de que no ama al Hombre, ama la posición.



El Progreso y la Humanidad

Todos los pueblos han pasado por épocas de barbarismo, pero eso le ha dado la experiencia necesaria para empujar el carro del Progreso. Los conquistadores no han sembrado nada más que el desaliento en su época y en las épocas venideras. ¿Qué favores le debe la Humanidad a Alejandro el Grande? ¿A Marco Antonio? ¿A Julio César, á aquel valiente varón que antes de morir expresó esta frase: «el cobarde muere cien veces y el valiente una sola vez»? Pero esas frases valerosas no constituyen la inmortalidad de su

conducta, sino que por el contrario, le ponen el sello a sus errores.

¿Y de Nerón qué diremos? De Nerón no se puede ni siquiera hablar, pues todas las generaciones que le han sucedido a él lo consideran, no como un hombre sino como una hiena; no en el sentido del valor positivo. Dá pena decirlo así, porque en la conciencia de los corazones esclarecidos no existe la injuria y la Justicia castiga con su látigo de sanción. Pero la Humanidad en cambio de eso, le debe grandes favores a Benjamín Franklin, a Fulton, a Galileo, a Sócrates, a Jesucristo el puro y limpio.

Todos esos varones fueron despreciados por su presente para ser coronados en la posteridad; y los que han sido admirados por su presente, agasajados y eucumbrados en espuma, no sabiendo que la espuma se desvanece al soplo de la brisa y vuelve a su estado normal; su elevación era transitoria, no es nunca como el triunfo de los hombres que han luchado por el mejoramiento de la Humanidad y no empleando como dijo el fiero Dantón, que se necesitaban tres cosas en la vida: audacia, más audacia, y siempre audacia. Esos varones dicen todo lo contrario: amor, más amor, y siempre amor.

LA MADRE FRENTE A LA HIJA

Nuestras costumbres han servido de grandes daños para corromper el sentimiento de la hembra; ha sido víctima la hija de una madre en distintas ocasiones. Habremos observado los consejos de una madre para con su propio fruto que por recibir el fruto de su hija le empuja al desenfreno de la perdición. Pero es muy significativo examinar desde el punto de hombre crítico, el desenvolvimiento de la venta del honor de una hija, y éstos sucesos se vienen manifestando con mucha frecuencia; en este caso la responsabilidad moral no debe pesar sobre la pobre joven que, ignorando el delito que va a cometer al permitir que la madre le canjee por un puñado de monedas infecundas, ella, ignorante, se deja sobrellevar por los consejos malsanos de su madre. Pero ya es hora de que todo esto deje de suceder; tanto la madre como la hija, deben levantar el estandarte del mejoramiento espiritual que durante tantos siglos ha rodado por el suelo, para que sirva de ejemplo a este presente carcomido de errores y apesado de tanta podredumbre. Y tú, hija de madre cruel, que un día fuiste vendida, levántate del lodazal, vete derecho hacia el Jordán y báñate en el agua con que Cristo fué santificado. Y tú, madre despreciada por las almas claras de conciencia y agasajada por los enemigos de la virtud, saca de tu habitación privada el lavamanos de Pilatos y limpia tu pecado con la sangre de Jesús.

Los que Critican a los Moralistas

El mundo antiguo azotó a los Sócrates, a los Platón y a todos los hombres que han esparcido la luz del pensamiento; y he oído decir en más de una ocasión, que no puede ser moralista quien predica y no practica; pero ninguna persona puede conocer el vicio si no ha vivido dentro de él. Y recordemos la frase aquella de: «hay plumajes que cruzan el pantano y no se manchan».

Eso es una prueba de que hay veces que un filósofo tiene la necesidad de estudiar el medio, para saber con seguridad si es un medio contaminado ó cristalizado. Por eso hemos empleado los sistemas prácticos, porque entendemos que la Filosofía es la ciencia de observar; y cerraremos con la siguiente frase: «Conócete a tí mismo y podrás conocer a tus semejantes».

Esa sentencia socrática nos demuestra que la práctica es madre de la teoría.



Las Desigualdades Humanas

Las desigualdades humanas tienen su origen en las rivalidades humanas que han engendrado su descomposición social y moral.

El dinero ha sido el gran factor para crear, una vez más, las desigualdades ya mencionadas. Desde un punto de vista el dinero es un factor que regula las comodidades comerciales, pero por otra parte destruye el edificio social y se hace un poco odioso. El dinero es el símbolo de la moderna esclavitud. Las desigualdades se han venido manifestando con más regularidad después de haber sido creada la moneda, no obstante no hemos observado las reparticiones de las leyes humanas. Digo de las leyes humanas porque se pueden adulterar, y las leyes naturales no.

Si se hubiesen repartido los productos de la creación y á cada ser se le hubiera dado la parte que le correspondiese no estaríamos frente a un conflicto tan penoso y tan pavoroso.

Cuando el hombre haya resuelto el problema económico, lo habrá resuelto todo, y ahí estriban las desigualdades.

LA JUSTICIA Y EL ERROR

Como las leyes forman el esqueleto de la Justicia Humana, hago esta aclaración, porque hay dos clases de justicia: una superior y otra inferior.

Hemos interpretado el Código de Napoleón como lo más perfecto que se ha podido crear y es una gran mentira que no se podrá negar. La humana familia ha extraviado todo el principio de la naturaleza y ha creado todas las costumbres artificiales; lo artificial tiene por lo general una estructura muy bonita, más en el fondo no existe nada, es como el literato que hace en la apariencia de una flor artificial una flor natural; esa es una justificación de lo que es la Justicia: es tan errada la farsa que lleva, como símbolo de purificación, el error más grande que se ha podido crear: y, por decirlo así, la justicia de los hombres es ciega.



OBSERVACIONES SOCIOLOGICAS

El matrimonio ha sido creado con el propósito de moralizar y ha sucedido lo contrario, pues las conveniencias humanas han roto por completo el concepto que se debe tener de dicha sanción moral.

* * *

Las mujeres y los hombres se desunen a la menor queja; las unas por no soportarle las vicisitudes a los otros; y los otros por no sostener su responsabilidad, aceptan el divorcio. Pero hay un caso muy particular, que las mujeres se corrompen, no por el mero gusto de corromperse, ni por gozar de los placeres de la carne sino que, observando las otras mujeres que tienen posibilidades económicas para mantenerse vestidas de púrpura y llenas de todos los perfumes que enloquecen falsamente al hombre, se entregan al desenfreno de la perdición.

* * *

Por la falta de fortuna emplean entonces su belleza y la ponen a disposición de la humanidad; y así se van corrompiendo. Más tarde la sociedad quiere tomarles cuentas a esas mismas mujeres, que quieren imitar a



las otras (digo las otras, aquellas mujeres pudientes que pertenecen a las buenas sociedades). Las otras infelices no pertenecen a ninguna, pero a mí me parece que la sociedad humana no es nada más que una sola, pero, parece que la humanidad se ha querido dispersar en distintos grupos. En estos grupos tenemos ciervas, tenemos dizque ciudadanas, y tenemos tribus salvajes.

* * *

Todas estas cosas vienen a probar el desacuerdo que ha desunido por completo los fraternales lazos de la humanidad. La Humanidad ha sido creada para vivir en acuerdo los unos a los otros. No ha sido creada para vivir en montones como vive la mayor parte de los animales.

* * *

Ese es el resultado de las tantas calamidades que han azotado al mundo. Desde el momento en que el hombre se ha podido dar cuenta de las riquezas terrenales se despertó la ambición en el hombre y en estos últimos días estamos mirando claramente que el hombre no ha tomado empeño por mejorar la situación colectiva, pero sí ha tratado de mejorar, en todas sus partes, la posición personal.



Los Grandes de la Tierra

Pensar que la grandeza del alma humana consiste en la vanidad de los mortales; creer que las grandezas determinan las verdaderas cosas que elevan el alma humana, es una mentira. Observemos las cosas humanas y veremos que todas son efímeras. Por eso el hombre debe despojarse de la vanidad de vanidades, y emplear medidas más eficaces, a fin de no pasar la vida enredado dentro de apariencias falsas que al fin y al cabo no conducen sino a una destrucción cierta. Todo ser viviente tiene la obligación de edificar el edificio humano. Ahí descansa la inmortalidad de la generación que ponga en práctica esas ideas llenas de progreso y de luz.

Si he dicho progreso, debo hacer una sencilla aclaración, para no confundir el adelanto corporal con el progreso moral, lo que viene a demostrarnos el poco concepto que hemos tenido al sostener el edificio moral.

El Hombre Inmortal

En épocas lejanas en que el caos no le había dado paso a la luz, cometió la Humanidad un sinnúmero de arbitrariedades que vienen a comprobar la mediocridad de aquellos tiempos. El ilustre Galileo fué llevado a la prisión porque manifestó en esas épocas llenas de tinieblas que la tierra era redonda, y ese sabio filósofo fué condenado por el tribunal de La Santa Inquisición. No solamente se ha cometido injusticia con el mencionado astrónomo sino que el mundo la sigue cometiendo con otros grandes varones para demostrar la inferioridad de las almas que practican esas bajezas, pretendiendo matar la idea. Pero a la verdad la idea es inmortal y ningún ser humano, por poderoso que sea, podrá matarla. ¿Cual es más graude entre Galileo y La Santa Inquisición? Mientras uno se eleva el otro se rebaja.

SOBRE LAS LEYES NATURALES Y LAS LEYES ARTIFICIALES

Las leyes humanas se deben reformar a fin de procrearse un regulador que armonice de tal manera las leyes, que sean traídas de la Naturaleza; a fin de que no se sigan cometiendo los absurdos que no han podido demostrar la farsa más grande que las leyes creadas. Cuando el hombre obre con sinceridad y ponga como principio su conciencia, no tendrá que hacer de las leyes un parásito para así, de esa manera sutil, apropiarse de los intereses colectivos y hacer de ellos intereses personales.



El mismo Tema de la Humanidad

Si la Humanidad no viviera equivocada, no estaría al borde siempre del abismo. Cabezuda siempre, siempre sigue los malos senderos y se desvia de los sanos consejos; se desvia precisamente, por sus inclinaciones erradas que la conllevan siempre al lodazal inmundo. Pero, qué feliz sería la Humanidad si en vez de seguir esos caminos entrara con pié firme en la senda que le trazó el Divino Redentor! Entonces cesarían las guerras fratricidas, entonces las grandes potencias del mundo no aparentarían ser las más civilizadas, sino que, por el contrario, la Humanidad se daría cuenta de que la civilización

no estriba en la elegancia física ni material. Pero, parece que desgraciadamente, la pobre Humanidad nació sin ideología y tiene ojos y no ve. Eso le ha arrastrado al terreno de los tantos errores cometidos y a llevar consigo siempre un salvavidas que es el antifáz para desmentir los mismos. Parece que no se ha podido dar cuenta del daño que se va creando, cuando hace uso de medios tan viles, que en vez de servir para progreso espiritual y moral, sirven de avance y de propaganda para que los errores sigan su curso tranquilamente. Parece que a pesar de todas las luchas que se han venido sucediendo de siglo en siglo, la Humanidad no ha podido sacudirse y salir del atolladero en que eternamente vive. Pero, como en cada hombre late el espíritu de confraternidad, siempre aparecen luchadores, siempre el que emprende esa carrera es despreciado, es burlado y termina por ser sacrificado. Pero los hombres que sienten verdaderamente los dolores humanos, no tienen que ver en nada con el martirio, no tienen que retroceder ante el peligro, porque ese no es el verdadero peligro: el peligro consiste en olvidarse de los verdaderos deberes y de la gratitud que debe em-

plear toda criatura que sienta latir su corazón de amor, sin merecer recompensas por la obra que haya emprendido en defensa de la Humanidad. No hay que desalentarse tampoco, es preciso seguir adelante; si el triunfo del hombre que labora por el perfeccionamiento humano no se opera en su vida material, esperemos que se realice mas allá de la muerte. Diríamos entonces como acostumbran decir los sauchopanzas, que todo lo quieren en vida y que en la muerte no quieren nada. Es que los sanchistas se han olvidado de que el hombre tiene el deber de alimentar el espíritu y de cristalizar su alma. Pero, todo tenía que suceder así para demostrar el poco concepto y la falta de dignidad con que el hombre ha estado viviendo. Pero está demás alentar a la Humanidad; recordemos las sapientísimas frases de un antiguo filósofo que dice: «NO HAY PEOR SORDO QUE AQUEL QUE NO QUIERE OIR, NI PEOR CIEGO QUE AQUEL QUE NO QUIERE VER».



Sobre la Adulación

El símbolo de la adulación descansa sobre los principios de Judas y de San Pedro. Dentro de los discípulos del buen Jesús, el que más aduló a éste fué Judas, y el que más cerca de él estuvo fué Pedro.

Para más tarde sellar con el sello de la hipocresía, y en momento del sacrificio, apartarse enteramente del Divino Redentor.

Ya sabemos hasta donde llega la audacia de los aduladores. Estos terminan siempre pagando con la moneda falsa.

Siempre es bueno observar al chismoso y al adulator que, con palabras sagaces, convence siempre a su protector.

Es bueno también observar la conducta del acusado y la conducta de sus acusadores: No se debe, bajo ningún concepto, estimular las palabras de un acusador, pues raras veces acierta un acusador a decir verdades, pues lleva consigo el sello de la mentira y por lo general hace sacrificar a una persona, cuya conducta resplandece ante la majestad divina.

El Hijo del Pueblo

Entre los hombres que han descollado podemos citar al formidable pensador don Jaime Colson, hombre magnánimo, bondadoso, que ha venido luchando desde la edad de 16 años, con su pluma vigorosa, alentando la virtud y castigando con responsabilidad el vicio, y, con una serenidad de atleta, sopor- tando las insolencias de esta humanidad corrompida que, sin fundamento, como ha sido siempre la humanidad, propaga por doquiera la deshonra del hombre superior ignorando que hombres como Colson vienen más tarde a ser la sublime maravilla que alumbra con su antorcha el campo lleno de tinieblas y son ejemplos vivos del presente y de la posteridad.



HOMENAJE

Homenaje al gran patriota de la palabra, a la pluma viril, al combatiente, al revolucionario en sus ideas bellísimas que coronan los altos ideales de la literatura y la filosofía modernas.

VARGAS VILA no ha sido para la Humanidad un hombre que ha pasado por los linderos de las grandezas efímeras, sino que ha sido un hombre que ha pasado por los vendavales de la Humanidad y sus ideas se pasean del uno al otro confín del Globo Terrestre y permanecen como una mole de granito.

Ahora la posteridad se encargará de sentenciarlo, no este presente tenebroso lleno de escollos y de pasiones, sino el tribunal de la conciencia y sobre este tribunal descansan sus laureles de grandeza.



La lucha del Hombre con la Sociedad

La Humanidad no interpretando al hombre trabajador desde el punto de vista esencialmente verdadero, le censura y lo califica de un hombre inferior, luego el hombre observador ve desde el punto de vista científico y desde el punto de vista lógico, que el hombre trabajador llena su cometido y contribuye a llenar el cometido de los demás. Por qué motivo no le damos los méritos necesarios a ese hombre que agoniza duramente para el sosenimiento de nuestras sociedades? Y empleamos entonces por el contrario el concepto del pavo real y nos personificamos de tal manera que nos creemos semidioses. No sabiendo que mientras más se personifica un hombre, más grandes son sus errores.



MEDITANDO

La patria es el cumplimiento de los deberes naturales y el respeto de todos los derechos y no con palabras sino con hechos.

* * *

Cuando la muerte me sorprenda, moriré con la satisfacción de que he pasado mi vida como un libertador y no como un opresor.

* * *

El mundo no ha sido nunca de los hombres cultos, sino ha sido de los audaces y villanos, y ese ha dado por origen el avance de la mediocridad. Por eso decía el gran Filósofo Griego: «Conócete a tí mismo y podrás conocer a tus semejantes». De manera pues, que quien no se conoce a sí mismo no podrá conocer a sus semejantes.

* * *

Donde no hay piedad ni redención divina, el pueblo se convierte en una monstruosidad.

* * *

Para que las cosas humanas tengan algún valor, es menester cristalizar la conciencia.

* * *

Hay dos cosas que igualan a la Humanidad: la miseria y la muerte.

* * *

Deben el hombre y la mujer procurar siempre purificar sus conciencias.

* * *

Los tontos y los necios, juzgan locos a los hombres superiores a su época

* * *

Mis acusadores son inferiores a los de Sócrates. Yo no mataré a nadie, pero quien me mate a mí se rebaja y yo me elevo.

* * *

La vida es un juguete de la muerte.

* * *

La vida es una calamidad y la muerte es un momento de felicidad.

* * *

El dinero embellece el cuerpo, pero debilita la pureza del espíritu.

* * *

Don Jaime Colson es un pedazo del regulador de la conciencia humana.

* * *

El pensamiento es un laboratorio donde se depuran todas las cosas humanas.

* * *

El pensamiento es la piedra angular de la inmortalidad.

* * *

La dulzura es la conducta divina del Maestro.

* * *

La bondad es el sostén del bien y el principio de la civilización.

* * *

La creación nació perfecta; pero las inclinaciones humanas, en vez de edificar, han destruído. La intención del creador no fué crear cosas imperfectas, sino cosas perfectas. Pero la mujer, fuerte en su materia y debil en su espíritu, intimó al hombre a las bajezas de la imperfección.

* * *

A Dios le debo la vida y a Dios le debo la gracia.

* * *

Todos los pueblos bárbaros son supersticiosos.

* * *

La Economía de palabras es un principio de esclavitud.

* * *

La prudencia se impone ante todos los obstáculos.

* * *

La Humanidad tiene cuatro grandes concepciones: La aristocracia de la virtud, la del talento, la de la posición y la de la vanidad.

INDICE

Páginas.

Prólogo	5
El Segundo Folleto de Guelo	9
El Derecho y las Pasiones	11
El Mundo y sus Engaños	12
Dedicado a la Sociedad Dominicana	14
El Origen de la Corrupción	15
El Progreso Material y el Atraso Moral	16
Los Fuertes y los Débiles	18
El Buen Periodista	20
El Estado y el Ciudadano	21
A Don Ulises Espaillat	22
El Príncipe y el Mendigo	23
El Derecho y la Razón	24
Dedicado a la Señorita Consuelo Gonzalez Suero	25
El Espíritu y la Materia	26
Apuntes sobre la Educación Doméstica	27
Meditando	27
El Consejo y la Humanidad	28
Cervantes y su Locura	29
El Amor y la Mujer	30
El Progreso y la Humanidad	31
La Madre frente a la Hija	33
Los que critican a los Moralistas	34
Las Desigualdades Humanas	35
La Justicia y el Error	36
Observaciones Sociológicas	37
Los Grandes de la Tierra	39
El Hombre Inmortal	40
Sobre las Leyes Naturales y las Leyes Artificiales	41
El mismo Tema de la Humanidad	42
Sobre la Adulación	45
El Hijo del Pueblo	46
Homenaje	47
La lucha del Hombre con la Sociedad	48
Meditando	49



Todo hombre que se manifiesta en la
filosofía, siente la necesidad vital
de no dejar a la Humanidad en
el atolladero de los siglos.

peg 4828
lat

